



## "EL 'VIEJO', LOS 'VIEJOS' Y EL VIEJISMO: UN ESTUDIO DE CASO EN EL 'POLIDEPORTIVO PATRICIOS'"

*Maximiliano Ares Hauret<sup>1</sup>*

### 1. Introducción

El presente trabajo de investigación se inscribe dentro del seminario "Envejecimiento y Sociedad", Cátedra Oddone.

Son diversos los autores que aluden a las transformaciones demográficas de las sociedades actuales en lo que respecta al envejecimiento poblacional. El caso argentino no queda excluido de este proceso y su estructura social se ha visto profundamente modificada y, según las estimaciones, lo seguirá haciendo en los años venideros: las distribuciones poblacionales han adquirido, incluso, una figura "romboide" (Oddone y Aguirre, 2004) – ensanchadas en su centro y cúspide – para dar cuenta de la población adulta en el país.

Teniendo esto en cuenta, y guiados por nuestras preocupaciones, creemos que una pata fundamental del mismo fenómeno nos remite indefectiblemente a la cuestión de la vejez, y a las personas viejas mismas, en el imaginario social: cuáles son las imágenes de la vejez que circulan, cuál es el impacto que tienen en su vida cotidiana, en sus haceres y en sus discursos.

En este sentido, nos preguntamos: ¿Qué efectos acarrea la imagen socialmente difundida del "viejo" – asociada a la decrepitud, a la enfermedad; es decir, el "viejo" como dependiente, incapacitado, débil – en las vejeces de los "viejos" que participan regularmente de actividades sociales en centros culturales, centros de jubilados o de recreación para la tercera edad?

Y, en consonancia con esto: ¿reproducen ellos mismos los mitos y estereotipos asociados al "viejismo" en

función de distanciarse de esa imagen?

Tomando estas inquietudes en consideración, y subrayando que se trata de un estudio de carácter exploratorio, nos propusimos analizar las imágenes de la vejez en personas mayores de 70 años que participen al menos dos veces a la semana de actividades sociales en el "Polideportivo Patricios", en el barrio de Parque de los Patricios, Ciudad de Buenos Aires, en 2015.

Al mismo tiempo, intentamos explorar si existen o no diferencias entre las imágenes que tienen de sí mismos – como participantes de actividades sociales – respecto de aquellos "viejos" que no lo hacen.

### 2. Marco teórico

Desde hace un tiempo para acá, las ciencias sociales han tomado nota respecto de las profundas transformaciones demográficas que atraviesan a las sociedades actuales.

En esta línea, la dinámica del envejecimiento poblacional constituye, sin dudas, uno de los cambios más importantes en lo que concierne a la metamorfosis de la estructura social<sup>2</sup>: no sólo las personas viven en promedio bastantes más años que antes sino que hay un considerable crecimiento en el número de personas en edades avanzadas (Chakiel, 2000).

Las tres variables fundamentales que explican este fenómeno son "la baja tasa de fecundidad (envejecimiento por la base de la pirámide poblacional), la longevidad (envejecimiento por la cúspide de la pirámide poblacional) y las migraciones" (Mariluz, 2008a: p.6).

Sin embargo, este notable envejecimiento de la sociedad no ha ido en modo alguno acompañado de una redefinición social de la cuestión de la vejez: tanto este concepto como el de envejecimiento tienden a ser homogeneizados (Oddone, 2014) sin dejar resquicios

vale la pena remarcar que "en el año 2012, un 10% de la población estaba compuesta por personas de 60 años y más (63 millones de viejos) y es esperable que para el año 2050 este mismo grupo conforme un 25% del total (187 millones)" (Oddone, 2014: p.85)

<sup>1</sup> Maximiliano Ares Hauret [d2eme@hotmail.com](mailto:d2eme@hotmail.com)  
Trabajo final para el seminario de Envejecimiento y Sociedad, Fac. Cs. Sociales, UBA, 1er cuatrimestre 2015.

<http://envejecimientosysociedad.blogspot.com>

<sup>2</sup> Para tomar cuenta de la dimensión de este proceso,



para dar cuenta de su efectiva complejidad, riqueza y diversidad.

En muchos casos, la "edad cronológica" – como variable objetiva - termina por opacar y borrar el hecho de que, en definitiva, es siempre un constructo social, favoreciendo así la reproducción de un discurso hegemónico en torno a la vejez – que suele ir acompañado de fuertes connotaciones negativas y/o peyorativas - y alentando una imagen unificadora y simplificadora de la condición de ser "viejo" (Kravetz, 2013).

En el imaginario social, tanto la imagen dominante de la vejez como la forma/figura del "viejo" se encuentran estrechamente asociadas a la idea de la "última etapa de la vida", de la "muerte", a la atribución de limitaciones corporales y psíquicas que serían intrínsecas a este colectivo, haciendo eje en "lo débil", "lo inútil" y lo "feo" por sobre otros valores y/o particularidades positivas.

La sedimentación de estos estereotipos, la desvalorización de los "viejos" y de lo "viejo" - asociada científicamente a la noción de "vejismo" o "edaísmo"<sup>3</sup> – evidencia una discriminación extendida y tácita, un prejuicio vinculado a la naturalización y generalización de ciertas características que pueden ser tanto de orden psicológico como biológico y que, además, impactan en las mismas subjetividades de las personas mayores. Una de las características fundamentales de lo que las autoras dan por llamar como "vejismo implícito", consiste, por un lado en que "puede operar sin ser advertido, controlado o con intención de dañar de manera conciente", al mismo tiempo que se encuentra presente e implicado en "todos los seres humanos, en diferentes grados", incluidos los "viejos" (Levy y Banaji 2004).

En un doble movimiento, entonces, se reproducen mitos e imágenes peyorativas de la vejez a la vez que se produce la afirmación y la exaltación de las imágenes asociadas a la juventud (Leicher, 1980): "En la medida en que los más viejos son percibidos en términos negativos, la conversión se transforma en positiva: no ser viejo representa salud, y otros estados deseables del

estar. Aquellos que no son viejos, son los beneficiarios de los estereotipos negativos del envejecimiento y permanecen de ese modo hasta llegar a la vejez" (Levy y Banaji, 2004: p.6).

A contramano de esto último, coincidimos con los autores que sostienen que la vejez se configura como una construcción socio-cultural, en la que influyen tanto procesos sociales como económicos, políticos, históricos y culturales (Ludi, 2013). El proceso de envejecimiento – que efectivamente engloba aspectos psíquicos, sociales y biológicos - forma parte del ciclo de la vida (Scolich, 2005) y no debe ser entendida como una fase de mera "declinación".

Es en este sentido que hablar de "envejecimientos" nos permite dar cuenta de la heterogeneidad de los "viejos", atendiendo así a sus características propias y diferenciales, es decir, a sus particularidades, sin reducirlos a una figura estereotipada y lineal.

Siguiendo a Castoriadis (2010), consideramos que lo social, la sociedad, emerge en un movimiento de ida y vuelta entre lo instituido y lo instituyente, a través de rupturas y nuevas emergencias. En este sentido, "la sociedad, ya sea como instituyente, ya sea como instituida, es intrínsecamente historia, es decir, autoalteración." (Castoriadis, 2010: p.574). Para Castoriadis, la sociedad es una forma y cada sociedad es una forma histórica particular. Lo social es siempre histórico y viceversa.

Según este autor, el imaginario social, pasa por lo inconsciente, la imaginación: es creación incesante y esencialmente indeterminada; siendo aquí en donde se entrelazan la psique y lo social, donde a medida que se instituye se va conformando realidad, como un hacer que hace ser.

En consonancia con ello, lo histórico-social se despliega a través de las significaciones sociales imaginarias, cuyo magma posibilita su funcionamiento como un todo coherente (Castoriadis, 2010); como una compleja red de significaciones que la atraviesan, orientan y dirigen.

---

<sup>3</sup> Entendido "como una alteración en los sentimientos, creencias o comportamiento en respuesta a la edad

cronológica percibida de un individuo o un grupo de personas" (Levy y Banaji, 2004: p.1)



“Decir que las significaciones imaginarias sociales son instituidas o decir que la institución de la sociedad es institución de un mundo de significaciones imaginarias sociales, quiere decir también que estas significaciones son presentificadas y figuradas en y por la efectividad de los individuos, de actos y de objetos que ellas 'informan'. La institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que 'materializa' un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cuál y sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia. No tenemos aquí significaciones 'libremente destacables' de todo soporte material, puros polos de idealidad; por el contrario, sólo en y por el ser y el ser- así de este “soporte”, las significaciones son y son tales como son” (Castoriadis, 2010: p. 552)

Para Castoriadis el hacer y el decir/representar social<sup>4</sup> se apoyan en “un sistema de significaciones imaginarias que valoran y desvaloran, estructuran y jerarquizan un conjunto cruzado de objetos y de faltas correspondientes, y sobre el cual puede leerse, menos difícilmente que sobre cualquier otro, eso tan incierto como incontestable que es la orientación de una sociedad” (Castoriadis, 2010: p.242-243)

Tomando esto en consideración, y como vimos más arriba, sostenemos que las “vejeces” de los “viejos” no suelen ser ponderadas positivamente en el imaginario social sino que, por el contrario, en las sociedades actuales se han instituido y cristalizado - en torno a la categoría vejez y, fundamentalmente, sobre la figura del “viejo” - imágenes, “representaciones sociales, creencias, percepciones, expectativas, creadas (...) que confluyen en la conformación de una serie de estereotipos negativos acerca de esta etapa, a las cuales,

<sup>4</sup> El “legein” [distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir] que encarna el representar/decir social y el “teukhein” [reunir-adaptar-fabricar-construir] que hace lo mismo en el ámbito del hacer social se implican recíprocamente siendo creaciones absolutas de lo histórico-social y operando desde la dimensión de lo indeterminable y lo imaginario y prestándose a la lógica identitaria-conjuntista al instituirse en el mundo social. Será en, y por medio de, el “legein” y el “teukhein” que se instrumenta la institución global de

consiente o inconscientemente, las personas ancianas responden.” (Fernández y Reyes, 1996, p.2).

### 3. Metodología

Para llevar adelante la construcción de los datos de cara a nuestro proyecto de investigación utilizamos un abordaje de tipo cualitativo. Este abordaje nos permitió la suficiente flexibilidad para captar la diversidad de opiniones, representaciones, valoraciones y actitudes de los individuos. “En las metodologías cualitativas, las preguntas indagan, exploran, buscan descubrir o conocer: la teoría proviene de hipótesis o conceptos guía para la realización del trabajo en el campo y la consiguiente construcción de datos” (Sautu, 2004: p.36).

Como técnica o instrumento de recolección utilizamos entrevistas en profundidad semiestructuradas. Esta técnica nos permitió “poder reconstruir la trama social a través de la experiencia de nuestro interlocutor, rescatando (...) los sucesos del pasado procesados por la experiencia posterior y por las expectativas e interpretaciones de la situación presente” (Sautu, 2004: p.45).

En función de nuestros objetivos de investigación y la bibliografía consultada se confeccionó una guía de preguntas para utilizar en las entrevistas. Dicha guía de entrevista nos brindó determinadas líneas a seguir (respecto de las dimensiones principales acerca de las cuales indagar) y una coherencia a la hora de realizar el trabajo de campo.

En función de ello, entrevistamos a varones y mujeres mayores de 70 años de edad que participaran al menos dos veces a la semana de actividades en el "Polideportivo Patricios"<sup>5</sup>. Entendemos que la elección de un caso <sup>6</sup> nos permitió "focalizar, dadas sus características, en un número limitado de hechos y

la sociedad. (Castoriadis, 2010)

<sup>5</sup> El "Polideportivo Patricios" se encuentra en la calle Pepirí 135, en el barrio de Parque de los Patricios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El lugar depende de la Subsecretaría de Deportes del Gobierno de la Ciudad.

<sup>6</sup> "El caso o los casos de un estudio pueden estar constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, o una situación o escenario específico, construido a partir de



situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y contextual" .

En total se hicieron seis entrevistas, cinco de las cuales se realizaron a mujeres de entre 76 y 84 años: las primeras dos entrevistadas - Marta y María Luisa - accedieron a contestar las preguntas y a dialogar en su propia casa gracias a la colaboración de un informante clave, que oficia de profesor de gimnasia del lugar. El resto – Teresa, Nélide, Nilda y Luis - prefirieron hacerlo un día específico en el "Polideportivo", durante las actividades de las cuales no participaban o entre medio de ellas.

La razón por la que se entrevistó a un sólo varón fue por la poca concurrencia de hombres al "Polideportivo". Pese a que se logró establecer contacto con otro hombre que suele ir regularmente, el mismo no se presentó en dos oportunidades a los encuentros pactados.

Los entrevistadores debieron tomar notas durante y después de las entrevistas con el objetivo de completar la información obtenida de las desgrabaciones de las mismas. Esto nos ha permitido no solo tener en cuenta y registrar la comunicación no verbal de los entrevistados, sino también el escenario y clima de la entrevista, al mismo tiempo que las notas reflexivas por parte de los mismos entrevistadores y sus primeras impresiones al momento de realizarlas.

Respecto del procesamiento y análisis de los datos, el primer paso consistió en la transcripción del material grabado. Posteriormente, se realizó la confección de una matriz de datos cualitativa, que contenía distintas dimensiones útiles para abordar nuestros objetivos y resultaron nodales a la hora del análisis y la interpretación de los datos obtenidos.

#### 4. Análisis

##### a) El "Polideportivo Patricios"

De manera oficial, en el "Polideportivo Patricios" se realizan, a lo largo de la semana, tres actividades dirigidas específicamente para personas de la tercera edad: gimnasia, folclore y canto.

---

un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que

Nélide tiene 84 años y desde hace 42 que reside en la zona: es viuda y vive sola. La entrevistada asegura que asiste al "Polideportivo" desde hace once o doce años. Sobre las actividades que allí se desarrollan, y de las cuales participa en todas, nos cuenta:

*"Los lunes tenemos gimnasia y folclore; (...) de 2 a 3 gimnasia. Después tenemos los lunes media horita para tomar el té, nosotras tomamos... que lo preparamos acá mismo y todo. Y después de 3 y media a 5, folclore. Y después los jueves tenemos, también, de 2 a 3 gimnasia. Y después de 4 y media a 6, canto" (Nélide, 84 años: p.2).*

Pese a la detallada descripción, a medida que comenzamos a indagar más sobre el asunto y a dialogar con los entrevistados, emergió una cuarta actividad que, aunque no está "oficializada", no tiene horarios regulares ni cuenta con un profesor pago o asignado para ella, tiene tanta importancia como las demás y, sin lugar a dudas, es la preferida de muchos: el teatro.

Hace algunos años atrás, teatro formaba parte de la currícula pero dejó de hacerse cuando el profesor que se encontraba a cargo falleció. Sin embargo, algún tiempo después, el actual profesor de gimnasia, que se llama Ángel, decidió cubrir – por su propia cuenta, como *hobbie* y sin ninguna retribución monetaria a cambio – el espacio, adaptándose con flexibilidad a los horarios que quedan disponibles o "colgados" entre el resto de las actividades.

Durante todos los lunes del 2014, y como después de gimnasia tenían el resto de la tarde libre, decidieron aprovechar ese tiempo y tomarlo para las clases de teatro. La llegada de la profesora de folclore al "Polideportivo" meses más tarde cambió necesariamente esta dinámica y, en vez de quitar la actividad, pudieron acomodarla los jueves, en el espacio destinado a tomar el té entre gimnasia y canto.

Vale la pena aclarar que no todos los que concurren al lugar participan de las mismas actividades: debido a distintas razones – en general por motivos personales y/o relacionados con la salud (imposibilidad o cansancio)

conforma un tema y/o problema de investigación" (Neiman y Quaranta, 2006: p.219).



-, todas las mujeres entrevistadas realizan en común una única actividad: la gimnasia.

Nilda reside en Parque de los Patricios desde hace mucho tiempo: tiene 78 años y vivía sola hasta que una de sus hijas se mudó con ella tras una relación sentimental fallida. Aunque con algunos "blancos" en el medio debido a cuestiones y tareas personales que decidió tomar a su cargo, desde hace seis años que concurre al "Polideportivo" sólo a hacer gimnasia.

*"Vengo a hacer gimnasia en exclusividad. No hago otro tipo de actividad (...) no puedo correr mucho, no me puedo agitar mucho porque tengo un problemita en el corazón, entonces folclore no puedo hacer, canto tampoco..." (Nilda, 78 años: p.1)*

A partir de allí, y teniendo a esa actividad como base, algunas se inclinan también por el canto, el teatro o por el folclore, aunque con distintos grados de participación y de compromiso; esto se nota especialmente con el baile ya que, según sus dichos, les implica un gasto de energía bastante importante que a veces no pueden hacer tras la clase de gimnasia.

Marta constituye un claro ejemplo de esto último. Tiene 76 años y vivió toda su vida en el barrio de Parque de los Patricios, tras un breve interregno en Barracas. Está sola y desde hace más de diez años que concurre con regularidad al "Polideportivo Patricios".

Las actividades que allí realiza son gimnasia y canto; asegura que el folclore también le gusta mucho pero siente que no puede hacerlo siempre: si no se encuentra bien de salud o en óptimas condiciones, prefiere evitarlo.

*"Hago gimnasia para adultos, de la tercera edad. Y voy al coro. Hice folclore también un tiempo, también... pero ahora no hago. Porque no me siento muy bien como para hacer gimnasia y folclore (...) por un problemita mío de salud. Pero en cuanto pueda vuelvo, porque me gusta y me hace bien" (Marta, 76 años: p. 1-2).*

Teresa, de 77 años, es relativamente nueva en el

"Polideportivo": participa de las actividades desde hace tan sólo un año y medio. Tiene su casa en Pompeya, barrio en el que vivió toda su vida, y debe tomarse un colectivo para ir y venir.

La entrevistada llegó al lugar ya que le brindaba la oportunidad de realizar gimnasia y canto en el mismo sitio y en un horario que le resultaba conveniente:

*"Yo hacía gimnasia en otros lugares hasta que después conocí este y me gustó, porque hago todo junto: gimnasia y además canto" (Teresa, 77 años: p.1)*

El caso de María Luisa es particular: de 77 años de edad y con residencia en Parque de los Patricios desde que nació, vive sola y, pese a que durante este año no pudo concurrir al "Polideportivo Patricios" por cuestiones de salud, espera con ansias el momento para volver a hacerlo.

Durante tres años participó regularmente de las clases de gimnasia pero nunca le interesó hacer canto o folclore: la única vez que probó con el baile se cansó mucho y nunca volvió a intentarlo.

Luis tiene 73 años, vive en el barrio de Constitución y es el más "nuevo" de todos: comenzó a realizar las actividades de gimnasia y canto en el "Polideportivo" este mismo año<sup>7</sup>.

*"Es gimnasia, hago yo... me anotaron en el baile pero viste... me canso mucho. Ya me agarra la gimnasia y me hace mierda. Entonces para estar boludeando, no. Entonces... el jueves hacemos gimnasia y cantamos. Entonces más o menos sentado puedo tirar... no te creas que soy Gardel ¿no? pero me quedo a cantar porque me gusta, nada más. Hasta ahí llegué. Ahora... me van a llamar de la ANSES, del centro... porque me van a dar la fecha, a mí y a mi señora, para hacer acuagym ¿ese? Que creo que el lunes voy a estar acá, el martes... me queda el miércoles sólo. Y el miércoles hago caminata. Entonces de lunes a viernes es mi laburo, todo para mí." (Luis, 73 años: p.1)*

<sup>7</sup>Luis fue el único varón entrevistado para los fines de este trabajo ya que es uno de los dos únicos hombres que concurren al "Polideportivo Patricios" con regularidad. Con Carlos (el otro varón que

participa de las actividades) habíamos incluso pactado una entrevista en el lugar pero se ausentó y fue imposible volver a contactarlo.



**b) "Voy y me siento otra persona": los "viejos", la vejez y el "Polideportivo"**

A medida que fue pasando el tiempo, ir al "Polideportivo" se convirtió en una actividad central en la rutina y la vida cotidiana de los entrevistados. Salvo alguna visita al médico o algún compromiso que hayan tomado para ese día, todos tratan de concurrir porque "les hace bien": tal como afirma Marta, es "el día" que están esperando durante el resto de la semana.

*"(...) Por ejemplo, a las dos o tres de la tarde te da más ganas en invierno crudo de estar en tu casa con la 'estufita' o durmiendo la siesta, sin embargo venimos... (...) son pocos los que faltan." (Nilda, 78 años: p.2)*

Para varias de ellas, el clima – si hace frío, si hace mucho calor o si llueve – es un factor a tener en cuenta a la hora de decidir si ir o no ir a las clases pero afirman que, en general, la "voluntad" y "las ganas" de estar allí priman por sobre todo lo otro:

*"(...) A veces a uno le da pereza si hace mucho frío, cruzar el parque y eso... por esos motivos nada más, pero no porque no me guste. (...) Todo es salir de mi casa ¿viste? Cambiarme, todo eso... esa pereza que me da, serán los años." (Nélida, 84 años: p.5)*

Lejos de los trabajos de investigación que en buena medida reducen al plano de la salud los beneficios que obtienen las personas mayores al participar de este tipo de actividades, nuestra idea es enfatizar también la importancia que tiene para ellos el socializar con otros, el estar "entre pares": ser entendido, compartir inquietudes, pasar el tiempo, dejar atrás – al menos por un rato – los problemas cotidianos.

*"La gente es muy amable, muy dócil, muy sincera. Y los profesores también me gustan mucho. Y me hace bien para mi espíritu y para mi físico también. Porque a esta edad hay que hacer un poquito de gimnasia, hay que distraerse un poco con la gimnasia, con el canto..." (Teresa, 77 años: p.2)*

El trípede profesores – compañeros – actividad física se vuelve fundamental en este sentido y funciona, en muchos casos, como el motor de todo el asunto: el "Polideportivo" no es sólo un lugar donde se va a hacer gimnasia, donde uno pone en movimiento el cuerpo,

sino que también – y fundamentalmente - es un ámbito agradable para charlar y divertirse.

La hora del té, la pausa entre las actividades, está lejos de ser un vacío o "tiempo muerto" en la dinámica que se lleva adelante allí: a excepción de los que tienen otra obligación – como, por ejemplo, hacer un trámite, cuidar a su nieto o ir a buscarlo a la escuela – nadie se va del lugar. Incluso aquellos que ya tienen decidido no participar de la próxima clase o que usualmente no concurren se quedan a compartir ese momento.

*"Después de que termina la gimnasia... tomamos un té o un mate cocido, ahí adentro. Lo hacemos entre nosotros. Hay unas señoras que se encargan, compañeras nuestras y tomamos té o mate cocido, y llevamos algo... unas galletitas, así... para, bueno te ayuda un poco a seguir." (Marta, 76 años: p.2)*

En esta misma línea, Nilda hace especial hincapié en lo que significa para ella y muchos de sus compañeros ir al "Polideportivo". Además, intenta dar cuenta de las características particulares del lugar que terminan por distinguirlo de otros:

*"El ambiente es muy grato. Se sienten muy bien. Hay gente que está sola también, que vive sola... y bueno, acá encuentra un lugar. Es como si fuera un centro de jubilados pero de otra manera. No sé si me explico... (...) más libre y con otro tipo de actividades". (Nilda, 78 años: p.2-3)*

Sobre la forma en que impacta en sus vidas el participar de las actividades que allí se desarrollan, Marta agrega, con contundencia, que cada vez que sale de allí "se siente otra persona":

*"Puedo ir cansada o voy... y después de que la realizo me siento muy bien, me siento otra persona. Lo digo sinceramente, agradezco haberme quedado porque hay veces que digo: 'voy a volver a casa', 'no tengo ganas de estar aquí'... y me quedo para el coro, especialmente, y cuando vuelvo soy otra persona. Estoy contenta, no sólo yo... todas mis compañeras, a la mayoría nos pasa lo mismo." (Marta, 76 años: p.2)*

Luis, a su manera, reafirma la importancia de salir a hacer actividades. No sólo nos dice que "es vida" y "pura ganancia" sino que también tiene en mente el otro



extremo: de no haberse decidido a hacer esto, asegura que "estaría postrado", incapacitado.

*"Y a mí me hace diez puntos ¿viste? Si no hago eso hermano, acá no estoy. Estaría postrado, con el tubo de oxígeno. Pero gracias a Dios tengo esa voluntad, de salir a hacer." (Luis, 73 años: p.2)*

c) Los "viejos" y las "viejas"

La concurrencia de hombres y de mujeres al "Polideportivo Patricios" es sumamente dispareja y disímil. Según Teresa, esto es una constante en varios lugares:

*"Tenemos tres hombres solos y, en cambio, hay como treinta mujeres... así que ahí se nota. En todos los centros culturales que yo concurrí anteriormente siempre pasó lo mismo, siempre noté esa diferencia." (Teresa, 77 años: p.3)*

En consonancia con lo que dice Teresa, el único varón entrevistado ratifica la desproporción entre ambos sexos:

*"¿No te digo que fuimos a la quinta, éramos 160 y 12 hombres nada más? (...) el hombre no tiene la constancia, el hombre se deprime. Como hombre somos cagada, ¿viste?" (Luis, 73 años: p.4)*

Luis realiza las actividades de gimnasia y canto junto a su mujer y esto, lejos de constituir un dato menor para nosotros, se vuelve esclarecedor<sup>8</sup>: los pocos hombres que van al "Polideportivo" van con su matrimonio. Nélide nos lo cuenta:

*"Vienen matrimonios también, porque en realidad somos todas señoras, pero hay dos o tres matrimonios que vienen y se integran muy bien los hombres con nosotros, en canto y todo... (...) Y a veces pienso que se da porque al hombre le da vergüenza venir así, entre tantas mujeres." (Nélide, 84 años: p.4)*

El sentir "vergüenza", el deprimirse, el no tener la capacidad de sobreponerse a las dificultades y contar

<sup>8</sup>"Mientras que aproximadamente las tres cuartas partes de los varones son casados, o viven en pareja, casi la mitad de las mujeres son viudas" (Oddone, 2001: p.1).

con la mujer como "bastón" en donde apoyarse son algunas de las razones que esgrimen las mujeres entrevistadas a la hora de dar cuenta del porqué de este fenómeno.

*"La mujer es más valiente que el hombre. (...) No sé por qué, la mujer tiene... como le diría, más coraje. Nos parece que tenemos que depender del hombre y al fin y al cabo el hombre termina dependiendo de la mujer. (...) El hombre se apoya en la mujer cuando hay una pareja mayor." (Marta, 76 años: p.5)*

El argumento de Luis de que el hombre "se deprime" y que es "cagada", tiene correlato también con los dichos de Teresa:

*"El hombre se deprime enseguida, no enfrenta las situaciones como la mujer. (...) Yo siempre pienso que la mujer enfrentó muchos problemas, muchos contratiempos y el hombre no los... para mí no lo sabe enfrentar igual que la mujer. Y así está que vemos... más viudas que viudos. Más mujeres de tercera edad que hombres" (Teresa, 77 años: p.3)*

En esta línea, nos resulta más que interesante la interpelación a otros hombres mayores para ir al "Polideportivo" que hace Luis hacia el final de su entrevista: en vez de poner en primer lugar los "beneficios" que le podría brindar, llama a que concurren con su mujer o pareja.

*"Vení con tu señora, viejo. Perdete cuatro horas por semana en esto, si es bien para vos. No es solamente medicamentos. Sí, los medicamentos te van a ayudar pero esto te ayuda más. Me paso a mí." (Luis, 73 años: p.6)*

d) El "viejismo", la juventud y el cuerpo

Tomando todos estos aspectos en cuenta, la aproximación a la vida de estas personas y a sus prácticas en el "Polideportivo Patricios" nos permite comenzar a desanudar la tan difundida idea de que la edad cronológica<sup>9</sup> debe corresponderse necesariamente

<sup>9</sup>"Este umbral es, sin duda, arbitrario y no puede contemplar la multidimensionalidad de un estado que depende de muchos factores, en los que la edad por sí sola nada significaría" (Chakiel, 2000: p.9)



con la incapacidad para realizar determinadas actividades o participar activamente en determinado tipo de ámbitos, desatendiendo sus trayectorias biográficas y características personales.

No obstante esto, creemos que - pese a que sabemos que existen factores físicos, de salud y del cuerpo que hay que tener en consideración - el rol que juegan en las entrevistadas determinadas imágenes de la vejez socialmente compartidas terminan por impactar negativamente en la forma en que perciben sus propias capacidades así como también lo que hacen con ellas en su vida cotidiana; soslayando y opacando, en muchos casos, aspectos positivos, valiosos y productivos de sus vejez.

En consonancia con ello, vemos que la suposición de que la edad va necesariamente asociada a una determinada forma de estar en el mundo, a sentirse de una manera específica, se trasluce en muchos de los comentarios de las entrevistadas aunque objetivamente no sean sus casos.

Nélida, encargada de organizar las tres exhibiciones que se hacen en el año y participante asidua del lugar, nos dice que "no se siente de la edad que tiene", como si sentirse bien fuera patrimonio de la juventud:

*"Yo no me siento, la verdad... de la edad que yo tengo ¿viste? Pero, me parece... ahora que tengo entusiasmo, que me gusten las reuniones, me guste salir... eso sí. (...) Mirá, yo estoy en la etapa final. No por eso me quedo sin hacer nada."* (Nélida: p.6)

En esta línea, no nos resultó para nada extraño que, al preguntarles sobre si notaron cambios en su cuerpo y a nivel físico en los últimos años, la respuesta de todas fuera prácticamente la misma ya que tiene que ver, en sí, con etapas normales del proceso biológico de los seres humanos: dejar de hacer algunas cosas o padecer

algunos dolores que antes no tenían forman parte de los cambios a los que tuvieron que adaptarse.

Sin embargo, lo que sí nos llamó la atención es que algunas de las entrevistadas remitieran la pregunta directamente a la comparación entre su cuerpo actual y cómo se sentían cuando eran más jóvenes.

Esto nos permite ratificar, en una primera instancia, el peso específico que tiene la idea de la "juventud", del "sentirse joven", en las subjetividades de los "viejos"<sup>10</sup>:

*"(...) Imaginate que una más jovencita, más derechita... pero a esta edad, una anda un poco cargada de espalda y, aparte, dolorcitos que tenemos. Yo, por ejemplo, sufro de artrosis, decí que bueno voy tomando medicamentos y voy pasando. Pero sí, un poco lo he notado. Nada que ver a cuando era jovencita. (Se ríe)"* (Nélida, 84 años: p.7)

Por momentos, y al hablar sobre la edad y el cuerpo, pareciera que en sus dichos la vejez queda estrechamente asociada a los dolores, a los malestares y a las incapacidades<sup>11</sup>; sin dejar demasiados resquicios para ligarla al aprendizaje, el entusiasmo, las oportunidades o el sentirse mejor psíquica y físicamente que efectivamente mencionan en otros puntos de las entrevistas:

*"Y bueno, la edad... yo quisiera ser, por lo menos, diez años más joven. No pretendo nada. Con diez años más joven me conformo. (...) Yo que sé. Es lindo ser más joven."* (Marta, 76 años: p.4)

Incluso Luis, que no reivindica explícitamente a la "juventud" como algo deseable y en todo momento afirma positivamente su vejez, nos cuenta que, ya de "grande", trata de tomarse las cosas con más tranquilidad para "vivir mejor" y no terminar metido en un geriátrico:

<sup>10</sup> "La generación de imágenes eufóricas de la vejez, ligadas a mostrar vitalidad y belleza sólo desde el lugar del joven, impulsadas por el mercado, devuelve a los viejos una imagen no real. Muy pocas propuestas se sustentan en mostrar otra idea de vejez basada en otros parámetros de belleza, de productividad, de utilidad, de vida, diferentes a los que hegemonizan y atraviesan el sistema capitalista de producción y reproducción en el

que vivimos y construimos y que instituyen "modelos" en una sociedad radicalmente desigual" (Ludi, 2013: p4).

<sup>11</sup> "Las sociedades que practican el culto a la belleza corporal tienden a menospreciar a la vejez, en tanto que aquellas que se rigen por un ideal estético más abstracto y simbólico dirigen su mirada hacia una belleza espiritual que está más allá de lo visible" (Oddone, 2013: p.38).





*"No te hagas mala sangre porque te vas a cagar muriendo. Lo peor es quedar torcido ¿viste? Te agarra un ataque de presión, quedás así y después te meten en un geriátrico. (Se ríe) Ahí no, no quiero llegar al geriátrico yo." (Luis, 73 años: p.3)*

e) El "viejo" y las vejez de los "viejos"

Vemos, de este modo, como la imagen socialmente difundida del "viejo" – como dependiente, incapacitado, débil, solitario, rezongón<sup>12</sup> - acarrea, entonces, efectos concretos en las vejez de los viejos, incluso en aquellos que participan regularmente de actividades sociales y pese a que estos no encarnarían idealmente esa "figura": sus ganas, su voluntad y su iniciativa la contradicen de plano, echando por tierra esos mismos argumentos peyorativos en los que se afianza el viejismo.

Es en este sentido que sostenemos que, en realidad, estas afirmaciones se corresponden con las ambivalencias y contradicciones en las que se encuentran "sumergidos" estos individuos y que forman parte del imaginario social en torno a la vejez.

En consonancia con esto, Luis nos habla sobre la poca importancia que tiene para él la edad cronológica en sí y afirma que lo importante es "sentirse vivo". Sin embargo, su asociación en la misma frase con una anécdota en la que alguien le dice "viejo de mierda" habla también por sí misma: en el horizonte, siempre se encuentra la figura del "viejo", ya sea para alejarse de ella lo más posible, rechazándola, o para, de alguna forma, terminar encarnándola.

*"Yo pienso que eso de mayor... yo mirá, mayor vos podés ser a los veinte años. Eso depende todo de vos. Yo no me siento ni menor, ni más chico ni más grande, un carajo. Yo me siento que vivo. Me pueden decir viejo... 'Sí, ¿qué querés?'. Venía por Constitución... 'Che, viejo de mierda... ¿me das un peso...?'. Lo agarré del cogote... casi lo maté, eh. Soy loco, no me rompás las pelotas que me pongo loco. Viejo de mierda no..." (Luis, 73 años: p.5)*

<sup>12</sup> Mariluz (2008b) enumera algunos de los estereotipos e ideas preconcebidas en torno a la vejez que conforman, desde nuestra perspectiva, la forma/figura del "viejo":

Resquebrajando la idea de una supuesta homogeneidad de "los viejos", en los dichos de los entrevistados se perciben continuamente estas tensiones entre las desventajas de "tener esa edad" y las posibilidades que se abren hoy en día para las personas mayores y la afirmación positiva de las singularidades propias de cada individuo.

*"Parece que no hubiera límites de edad. Porque antes tenías sesenta años y eras una ancianita ¿viste? Ahora yo tengo 84 años y no me siento tan vieja. Sé que los tengo, pero no lo siento. Yo pienso que en esta época no hay límite de edad, porque vos ves lo mismo que en la televisión, en todos lados, hacen... encuestas a las personas, a la gente y tienen 100 años y están lúcidas y tienen una memoria divina y todo. Yo pienso que no hay límites" (Nélida, 84 años: p.7).*

Para el caso, es la misma Marta quien, olvidándose de su edad cronológica y de la "exaltación" de la juventud, nos cuenta sobre el impacto positivo que tuvo la actividad física y la dieta en su cuerpo durante estos últimos meses:

*"Ahora estoy haciendo dieta, estoy adelgazando un poco y estoy más contenta. (...) Se puede volver... se puede hacer un esfuerquito. La gimnasia ayuda. Folclore, el hacer ejercicio... el bailar hace adelgazar un poco también." (Marta, 76 años: p.6)*

También a modo de ilustración, Nilda, y diferenciándose claramente del resto, no asocia la etapa de la vida en la que está con la muerte o con "el final" sino que, por el contrario, la vincula a una posición privilegiada en la que puede analizar su pasado para proyectar mejor su futuro:

*"En estos momentos... estoy viendo lo que vi... mejor dicho, lo que hice, dónde estoy parada y hacia dónde voy." (Nilda, 78 años: p.5)*

Al hablar sobre las diferencias entre las personas mayores que concurren al "Polideportivo Patricios" – o a cualquier otro lugar de las mismas características – y

"no aportan nada", "no son productores", "su cuerpo y su rostro no son bellos", "son gruñones y malos", "les gusta estar solos", "no tienen vida sexual ni sexualidad".



quienes no lo hacen, la heterogeneidad de los "viejos" vuelve a ponerse en un primer plano: aunque con distintos gradientes, casi todas las entrevistadas intentan distanciarse de esa imagen construida del "viejo" y afirman que existen diferencias notorias e importantes entre aquellos que realizan actividades y los que no.

*"Yo veo gente, por ejemplo, no son amigos... son vecinos del edificio, pero los veo, a lo mejor que están todo el día parados o en la puerta o en la esquina... son más jóvenes que yo todavía. Y yo digo: ¿no se les da por buscar una actividad?" (Nélida, 84 años: p.5)*

Que en algunos momentos de su discurso terminen colándose algunas descripciones o nociones que remiten al viejismo no es en modo alguno azaroso.

Luis cuenta, con indignación, que convenció a dos de sus amigos para ir al "Polideportivo Patricios" pero que abandonaron rápidamente: no sólo recalca la cantidad de veces que los instó a que hagan alguna actividad sino que también echa mano al estereotipo del "viejo rezongón" y que se queda "en su casa" a la hora de describirlos.

*"Ellos no creían: '¿Qué hacen ahí, van a jugar a las cartas?'. Y les dije: 'No boludo, vení que vas a ver'. Vinieron, miraron y no... llegaba el día, jubilados también eh, no hacían un carajo en todo el día... 'pero ahora viene el invierno, que viene el verano, que los mosquitos', entonces no. No tienen ganas. Directamente no tienen ganas. (...) Veinte veces les dije. Si yo cuando los miércoles voy a caminar les digo: 'Vengan conmigo, si total cuando nos cansamos paramos'. No, no salen nunca. Se la pasan en la casa, hinchando las bolas. Peleándose con la mujer" (Luis, 73 años: p.3).*

En esta misma línea, Nilda asegura que tiene a familiares, amigos y conocidos que no hacen ningún tipo de actividades y que los ve "mal": estas personas encarnan todo lo que ella no quiere ser y en lo que no se quiere convertir.

*"Por ejemplo... una persona en especial de mi familia política, una cuñada... que está encerrada en su caserón y... no hace ningún tipo de actividades, y bueno... está bien psicológicamente pero no está su organismo, no, no... o sea, yo la veo como un espejo, lo que no quiero hacer. Osea, quedarme quieta, anquilosada... perderme*

*posibilidades. Porque la vida continúa más allá de los 78 años la vida continúa y hay cosas que yo, aunque te parezca mentira, estoy aprendiendo... cosas que no sé." (Nilda, 78 años: p.4)*

Las diferencias que se establecen entre los que no realizan actividades y los que sí, no sólo se remiten al plano físico y/o a temas relacionados con la salud sino también al social:

*"Somos más dados, más... nos gusta más charlar entre nosotros. Saludamos de otra manera, sí." (Marta, 76 años: p.8)*

La ambivalencia a la que nos referíamos se encuentra condensada en los dichos de María Luisa, a quien, luego de dos o tres años yendo ininterrumpidamente al "Polideportivo", el agravamiento de un problema de salud le impide momentáneamente retomar sus actividades allí.

Tras afirmar que hay "muchas diferencias" entre los que concurren y los que no, la entrevistada comienza a hablar de una vecina de su edificio, de mayor edad que ella y que baila folclore:

*"Por ejemplo, tengo una vecina que tengo abajo y tiene 80 años y hace años que baila folclore; que también es una manera de hacer gimnasia. (...) Está fenomenal. (Se ríe) Va algún centro de jubilados también, baila tango... sí, sí... la tengo como ejemplo. La verdad... no representa la edad que tiene. (...) La veo más fuerte que yo, en general. Porque aparte es modista, hace algunos arreglitos. Es muy activa." (María Luisa, 77 años: p.5-6)*

María Luisa no sólo sostiene que la tiene "como ejemplo" sino que automáticamente se pone a hablar de la "actividad" desde una posición de absoluta ajenidad: en pocos meses sin ir al "Polideportivo" todo cambió y ese "la veo más fuerte" bien podría ser el reverso de un "me veo más débil", el espejo donde está grabada la figura del "viejo" ya lo está sosteniendo entre sus



manos <sup>13</sup> y los engranajes del viejismo se oyen chirriando detrás.

## 5. Conclusiones

En una primera instancia, y gracias a poder retomar y poner en primer plano el discurso de los entrevistados, nos permitimos volver a contrastar las realidades objetivas de estos "viejos" con el conjunto de características peyorativas que suelen estar asociadas a la vejez y que se encuentran difuminadas socialmente.

De esta manera, demostramos que hacer una actividad física, aprender, divertirse, socializar con otros pares, forjar redes sociales de apoyo y contención forman parte del horizonte de posibilidades de las personas de mayor edad, más allá de las particularidades que presenten cada una de sus "vejeces"; que lejos de ser una excepción, los "viejos" con limitaciones físicas o incapacitados son pocos en comparación con aquellos que pueden disfrutar plenamente de su vejez.

Por otro lado, dimos cuenta cómo la heterogeneidad de imágenes, representaciones y opiniones en torno a la vejez con las que nos encontramos tienen su correspondencia y correlato en el imaginario social: las diferencias objetivas y subjetivas de los entrevistados, por momentos, se hacen evidentes; mientras que las imágenes positivas de la vejez se entremezclan, superponen y solapan recurrentemente con estereotipos asociados al viejismo.

En este sentido es que se vuelve relevante la forma/figura del "viejo", como lugar en donde condensan toda una gama de estereotipos, mitos y características negativas en torno a la vejez.

Muchos de los entrevistados tienen identificados – entre vecinos, familiares y conocidos - a quienes "encarnan" idealmente esa figura y, pese a no decirlo explícitamente en todos los casos, ellos terminan representando todo "lo que no quieren ser", la manera en que "no quieren vivir" o como "no quieren quedar".

No obstante, a través de las tensiones y ambigüedades presentes en sus dichos, pudimos dar cuenta de que ellos también se sienten continuamente "en el borde": aquellas personas de su misma cohorte etaria que "encarnan" esta gama de estereotipos y mitos no son "rechazadas" por ellos sino que constituyen el polo "extremo" el cual no quieren alcanzar pero que siempre está a dos pasos de distancia. Rara vez se permiten hacer foco en sus vejeces o en su bienestar actual: la figura del "viejo" hiende sus cotidianidades, atravesándolos como una sombra que siempre está allí acechándolos.

Tomando esto en consideración, nos parece importante hacer hincapié en que, pese a que la vejez no es una limitación sino una etapa más de la vida, el entramado de imágenes sociales negativas efectivamente reduce y opaca las posibilidades reales que tienen los "viejos" para llevar adelante sus vidas. De esta manera, se vuelve cada vez más imprescindible redefinir estos parámetros, desterrar viejos mitos y prejuicios, transmitiendo a las nuevas generaciones imágenes de la vejez despojadas de carga peyorativa: nuestras "vejeces" lo agradecerán.

## 6. Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius (2010) *La institución Imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Chackiel, J. (2000), *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?*, Cepal/Celade, Serie Población y Desarrollo, núm. 4. Santiago de Chile.
- Fernández, L y Reyes L (1996): *La vejez y su representación social: estudio de casos*.
- Kravetz, Tatiana (2013). "La vejez y los nuevos roles de los viejos en la sociedad capitalista moderna". X *Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Laslett, P. (1996), "*What is Old Age? Variation Over Time and Between Cultures*". en *Health and Mortality among Elderly Populations*, editado por Graziella Caselli y Alan D. Lopez, Clarendon Press Oxford.

---

<sup>13</sup> "Como diversos estudios gerontológicos han demostrado, los viejos y viejas que necesitan una asistencia total por estar incapacitados físicamente no

llegan al 2% de la población adulta mayor; sin embargo, la imagen que normalmente se muestra de la vejez es como símbolo de la inutilidad y de la dependencia" (Rada Schultze, 2012: p.22).



Leicher, S (1980); *La edad y el trabajo*, Revista Criterio, pp. 490-496.

Levy Becca y Banaji Mahzarin (2004) "Viejismo Implícito" en *Viejismo, Estereotipos y Prejuicios contra las Personas Mayores (Ageism, Stereotyping and Prejudice against Older Persons)* (comp.) Todd D. Nelson. Massachusetts: The Mit Press

Ludi, María del Carmen (2013). Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Mariluz, G. (2008a). Política, Estado y Vejez. Las políticas sociales para la tercera Edad en Argentina desde el Virreynato del Río de la Plata hasta el año 2000. Tesis de maestría inédita. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Mariluz, G. (2008b). Mitos y prejuicios en la vejez. Una aproximación desde la teoría de las Representaciones Sociales y la cultura de la ancianidad. Revista *Recreadultos*.

(<http://recreadultos.blogspot.com.ar/2008/11/mitos-y-prejuicios-en-la-vejez-gustavo.html>)

Neiman, G. & Quaranta, G. (2006); "Los Estudios de Caso en la Investigación Sociológica". En *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Irene Vasilachis de Gialdino (coord.). Editorial Gedisa S.A., Barcelona.

Oddone, María Julieta (2001).; Actitudes, percepciones y expectativas de las personas de mayor edad. Documento de trabajo 2 y 3. STE. Buenos Aires. ([www.flasco.org.ar](http://www.flasco.org.ar))

Oddone, MJ. y Aguirre, M. (2004); "Ochenta y más: los desafíos de la longevidad"; en *Aspectos psicosociales del adulto mayor*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLA; Pp. 63-85.

Oddone, María Julieta (2013) . La vejez en los textos de lectura de la escuela primaria: un recorrido entre fines del siglo XIX y los inicios del siglo XXI en Argentina. *Salud Colectiva*. 2013;9(1):27-40.

Oddone, María Julieta (2014) "*El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América latina*" en *Voces en el Fénix*, Año 5, N° 36. 2014, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Rada Schultze, Fernando: "Representaciones sociales de la vejez en la historieta Argentina. Los casos de Diógenes y el linyera y El Eternauta", *Palabras Mayores*, Vol. 5, N° 9, Perú, noviembre 2012.

Sautú, Ruth (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Scolich, N. (2005) "Pensar la Vejez". Revista electrónica de la Facultad de Derecho. Tandil. UNICEN.